

RESUMEN

La arquitecta Sara Topelson Frydman fue galardonada con la cátedra Extraordinaria Federico Mariscal, que anualmente elige a profesionales de la arquitectura en México para dictar una serie de 10 charlas sobre su trayectoria personal y profesional. Al final de éstas se presenta una exposición sobre sus obras más representativas en la galería María Luisa Dehesa Farías. Esta entrevista forma parte de las actividades de la cátedra, en la que María Canal plática con Sara Topelson sobre su llegada a México desde la más tierna infancia, repasando su vida como mujer profesionista, esposa y madre, así como su vida laboral de arquitecta, maestra y funcionaria.

Palabras clave: Cátedra Federico Mariscal 2022
Mujeres arquitectas / mujeres empoderadas
Espacios de inclusión
Docomomo
Espacios públicos

SARA TOPELSON: LA MUJER, LA ARQUITECTA Y LO DOMÉSTICO

Entrevista a Sara Topelson
Cátedra Extraordinaria Federico E. Mariscal 2022

MARÍA CANAL TORRES

María Canal (MC): ¿Qué representa para usted ser condecorada con el reconocimiento de la Cátedra Extraordinaria Federico Mariscal?

Sara Topelson (ST): No me lo esperaba. Me siento muy emocionada y agradecida con toda mi familia, especialmente con mis padres, por haberme impulsado a lograr mi sueño. Ellos me dijeron que mi mejor herencia era mi educación.

MC: Cuéntenos un poco sobre sus orígenes y educación. Entiendo que sus padres eran inmigrantes europeos y usted nació en Polonia, pero que llegó a México desde muy pequeña.

ST: Llegué cuando tenía diez meses y como no tenía recuerdos del país donde nació, mi memoria se construyó a partir de mi vida en México. Aquí me crié y he vivido. Mi identidad es con México y soy mexicana. El español es el idioma que mejor hablo, su literatura es la que más busco y su historia, la que más conozco.

MC: Entonces su vida desde pequeña y la construcción de sus memorias en México han conformado su identidad como mexicana, le han dado un sentido de pertenencia en este país.

ST: Así es. De Polonia se me quedó el idioma. Hablo muy mal polaco, pero sí hablo. Como soy hija de inmigrantes, lo aprendí porque quería entender, comunicarme con mis padres. No hay mejor motivación que eso. Yo digo que las lenguas no las estudio, sino que se me pegan. Porque estoy abierta a tratar de escuchar, de aprender.

MC: Sus padres la apoyaron para que estudiara una carrera, para que fuera una mujer que trabajara, alguien independiente; una profesionalista que persiguiera sus sueños. En el discurso de apertura de su exposición en la Facultad de Arquitectura usted citó a Eleanor Roosevelt: "El futuro pertenece a quienes creen en la belleza de sus sueños..." Y usted siguió sus sueños de ser arquitecta, esposa y madre. Desde una perspectiva de género, ¿cómo le hizo para lograr este sueño? ¿Cómo manejó este maridaje entre lo profesional y lo doméstico?

ST: Cuando comencé la carrera de arquitectura hice demasiadas cosas al mismo tiempo, y eso me hizo ser muy trabajadora y algo ordenada. Me casé muy pronto, iba en quinto semestre, pero me las arreglaba siendo flexible y me adaptaba a las situaciones. Por ejemplo, al principio compraba la comida en una cocina económica porque llegaba de la universidad a la hora de comer y no había comida preparada; entonces había que resolver eso. El



El director de la Facultad de Arquitectura, Juan Ignacio del Cueto entregando el reconocimiento de la Cátedra Extraordinaria Federico E. Mariscal a Sara Topelson.

chiste era romper la rigidez y fluir. Afortunadamente mi esposo fue tolerante y siempre me apoyaba para que siguiera estudiando. Luego, cuando terminé el séptimo semestre, tuve a mi primera hija, y entonces sí que me cambió la vida. Tuve que reorganizarme y no fue fácil. Iba al taller de 12:00 a 3:00 y me llevaba a la bebé; aunque había una chica que me ayudaba. No te creas que fue nada fácil. Vas solucionando las cosas en su momento. Después tuve un niño y terminé la carrera cuando la niña tenía cuatro y él dos. Y yo creo que fue para beneficio, porque esto de que las mujeres somos *multitask* o multifunción es cierto. En ese momento los que estudiaron conmigo se recibieron a los cinco años y yo a los siete. O sea que no me tardé tanto. Pero este esquema no se lo recomiendo a nadie, porque fue muy intenso. Es demasiada actividad simultánea. Cuatro meses después de haberme recibido, uno de mis profesores de la UNAM que era el director de la Universidad Anáhuac me invitó a que diera clases. De inmediato empezó mi carrera en la docencia. Fue muy duro, pero eso me enseñó que trabajando puedes sacar todo adelante. Por eso me gusta la cita de Simone de Beauvoir que dice: "Mediante el trabajo ha sido cómo la mujer ha podido franquear la

distancia que la separa del hombre. El trabajo es lo único que puede garantizarle una libertad completa." Y el trabajo de una mujer es especialmente duro. El día que me dieron el nombramiento de "Mujer del año" en 1997, la gobernadora Griselda Álvarez dijo: "Ser mujer no es una travesura de los cromosomas, es trabajar el doble para lograr la mitad." A ella le costó mucho llegar a ser la primera mujer gobernadora de un estado en este país.

MC: Usted ha dicho anteriormente que "hay una riqueza en expandirse en el trabajo, lo doméstico, lo personal, el crecimiento intelectual y el esparcimiento; porque la vida cotidiana es complicada, hay que malabear muchas cosas a la vez". ¿Qué se siente ser esa mujer "malabarista" y trabajar en pareja con su marido, José Grinberg, en el despacho Grinberg&Topelson Arquitectos?

ST: Al principio fue complicado, había que gestionar varios asuntos al mismo tiempo. Pero nos apoyamos mucho y nos fuimos acoplando. Como todas las parejas, siempre hay temas que resolver. En el inicio yo estaba estudiando y Pepe tenía que ganar suficiente dinero



Visita guiada a la exposición: Arquitectura y vida en la diversidad Cátedra Extraordinaria Federico E. Mariscal 2022

para mantener la casa, a la familia. Después, en 1973, cuando mis hijos ya estaban en primaria y *kínder* respectivamente, yo comencé a integrarme al despacho. Trabajar juntos representó un reto, no siempre fue fácil; pero nosotros decidimos sumar fortalezas y no competir uno contra otro. Porque si competíamos entre nosotros, se convertía en un juego de perder. Vimos que si sumábamos nuestras fortalezas, ganábamos. Y cada persona en este mundo es fuerte en algo. Además, decidimos no llevar el conflicto al drama, sino a la solución. Si teníamos algún problema, nos enfocábamos en resolverlo; llevarlo a la conciliación. Eso nos dio la pauta para poder trabajar juntos.

MC: ¿Qué y quién la inspiraba más a nivel profesional?
¿Qué apasiona a Sara Topelson en su trabajo?

ST: La creatividad; los arquitectos creativos. Primero fueron mis maestros. José Luis Benlliure: oírlo hablar era inspirador. Era conocedor, con capacidad, visión, compromiso. Él era profesor de Historia y de Taller. Pero luego hubo otros de la materia de Proyectos que te invitaban a ese análisis más profundo del proyecto y eran parte de

mi inspiración. Alguien que también me inspiró mucho en este sentido fue mi maestra Estefanía Chávez de Ortega, que nos daba clases de Urbanismo con todas las teorías sobre la ciudad, la creación de entornos. Fuera de la escuela asistí a conferencias que daban arquitectos extranjeros. Pero cuando me enamoré del ámbito internacional de la arquitectura fue cuando en México se celebró el Primer Congreso de la Unión Internacional de Arquitectos (UIA). Y bueno, era ir de conferencia en conferencia; algo excepcional. Estaban Rafael de la Hoz, Arata Isozaki, Ramírez Vázquez, Mario Pani y varios más. Para mí, ese congreso fue el alud de conocimiento de lo que pasaba en el mundo y otro modelo a seguir. Primero fueron los profesores y artistas con la visión nacional y luego aquellos con la internacional.

MC: Conforme avanzaba su carrera, ¿qué o quién le abrió puertas para hacerse camino, para ir creando su trayectoria profesional? ¿Le tiene agradecimiento a alguna situación o persona en particular por haberla apoyado en este transitar?

ST: Ya tenía años dando clases en la Anáhuac y la universidad decidió enviarme a un simposio sobre vivienda.

Era 1981 y uno de los organizadores era el arquitecto Enrique Ávila, que fue uno de mis profesores en Taller de proyectos. Él me dijo que iba a haber un evento para apoyar su candidatura a la presidencia del Colegio de Arquitectos de México y me invitó. En ese momento yo no estaba colegiada, pero mi esposo sí. Entonces fuimos juntos y ahí comencé a ver el ámbito gremial. Vi lo que eran las actividades culturales del Colegio de Arquitectos y me interesaron mucho. Empecé a apoyarlo con ellas. Por ejemplo, hicimos dos exposiciones de arquitectos pintores. Una de dibujo al desnudo de Charro Medina y otra de Vicente Mendiola, un acuarelista excelente. También íbamos a visitas de obra como la de la Torre de Pemex y a muchas charlas con arquitectos. Ahí aprendí muchísimo. Es como la labor de maestra. Uno cree que los alumnos son los que aprenden, pero los maestros somos los que aprendemos más.

Posteriormente, Enrique Ávila se lanzó como presidente de la Federación de Colegios de Arquitectos de la República Mexicana. Yo entré como secretaria de Relaciones Internacionales para hacer todos los nexos con los otros países, con las instituciones como la American Institute of Architects y otras más. Durante ese periodo fuimos a Washington y eso me abrió más los ojos para darme cuenta de lo que se hacía y cómo se hacía en otros países. Luego fuimos al congreso de la Unión Internacional de Arquitectos en Polonia en 1981. Ahí fue cuando conocí Polonia. Fue un viaje muy complejo para mí. Emocionalmente muy difícil. Pero después regresé otras veces más porque seguí participando. Estuve dos años en ese cargo mientras él estuvo como presidente, y luego varios años más con los otros que lo presidieron. Estuve seis años en el cargo y pensé en la posibilidad de ser la presidenta de mi colegio; pero desafortunadamente la puerta estaba cerrada. Era un muro intraspasable. Nadie te lo decía explícitamente, pero la posibilidad de que una mujer fuera la presidenta era algo que no se contemplaba.

Desde 1981 vi el potencial de que México fuera miembro del Consejo de la UIA porque en ese momento no había ningún mexicano en el consejo. Para 1985, el congreso fue en El Cairo y logramos que México tuviera sitio en el consejo. Lo ocupó el entonces presidente de la federación y yo entré como suplente. Para 1987, con muchas barreras, logré ser la consejera. Trabajé ahí de 1987 a 1990. Y en 1990 continué como consejera de la

UIA hasta 1993, cuando me lancé a la vicepresidencia para América. Lo positivo es que ya para ese entonces la UIA calificaba a la gente por su trabajo. En 1996 durante el congreso de la UIA en Barcelona, en la estrategia geopolítica, le correspondía a América que el presidente fuera de esa región. Cuando fui electa, fue un *shock* en la UIA. Y de alguna forma, en muchas profesiones en el mundo. Había países en los que era un conflicto que la ganadora fuera una mujer. Japón, por ejemplo. Hay una anécdota que me gusta mucho platicar.

MC: Cuéntenos cómo fue, por favor.

ST: En 1997 en una conferencia, precisamente en Japón, me extrañó que me invitaran sólo a asistir, pero no a participar con ninguna ponencia. Estaba en la sala de conferencias y uno de los organizadores me dijo: "Fijese que no llegó uno de los ponentes magistrales. ¿Usted puede dar la conferencia?" ¡Pero yo no iba preparada! Lo único que sabía es que el tema de la conferencia era la globalización. Estábamos en el Foro Internacional de Tokio, un edificio magnífico de Rafael Viñoly, muy interesante, en la parte del subsuelo tiene la estación del metro y arriba un foro cultural. Conocía el edificio porque fue resultado de un concurso lanzado por la Unión Internacional de Arquitectos. Es espectacular. El arquitecto Rafael Viñoly lo diseñó. Él nació en Uruguay, se educó en Argentina, tiene su oficina en Nueva York y el edificio está en Tokio. Asimismo, el diseñador de la estructura del edificio era un inglés y el acero de la estructura venía tanto de Europa como de América; y los vidrios eran de Alemania y otros países. Así que logré juntar a casi todos los continentes en ese proyecto excepto África. Por lo tanto, todo se conjuntó para que el tema cumpliera con su competencia de "globalización". Hice mi exposición hablando del proyecto, de las secciones que lo integran: estructuras, materiales, iluminación, en fin... de todo el espacio. A la gente le encantó la conferencia. Al final llegó alguien y me dijo: "está aquí el príncipe Takamado, quiere saber si tiene algún plan para el almuerzo". Sorprendida y halagada me uní a su plan. Éramos ocho. Fue una comida memorable. Al año siguiente me volvieron a invitar y fue Pepe también, pero ya iba en calidad de expositora. El príncipe nos invitó a su casa a tomar el té y fue una experiencia rica; de sorpresas. Esas vivencias son el resultado de participar, y ya no importó que yo



Exposición: Arquitectura y vida en la diversidad, Cátedra Extraordinaria Federico E. Mariscal 2022.

fuera mujer. El género lo habían dejado totalmente de lado.

MC: Hay un tejido simultáneo entre la labor profesional, doméstica, la de esposa y madre de la que ya hemos estado hablando. Cuéntenos más sobre ello, en específico, sus hijos como parte de este proyecto de vida.

ST: La construcción de la familia para nosotros siempre fue muy importante. A los hijos siempre los apoyamos en lo que ellos quisieran. Siempre los llevamos a los viajes. Les inculcamos mucho el amor por la arquitectura. Llegaba un momento en que hasta decían: "¡ya ni un edificio más, por favor!". Pero los proyectos personales de ellos, aunque fueran chiquitos, eran tan importantes que les dábamos prioridad. Por ejemplo, en aquel viaje que hicimos a Polonia, íbamos a ir después a Rusia, pero nos regresamos a México porque mi hijo se graduaba de primaria. Para él era muy importante; mi hijo sí se iba a acordar de que lo acompañamos o de que no estuvimos con él. Rusia ahí iba a permanecer, y la visitaríamos en

otra ocasión. Familia mata todo lo demás. Estos eventos dejan huella en la memoria de nuestros hijos, en el núcleo familiar. Hoy, nuestro hijo vive en Nueva York, es otorrinolaringólogo y un apasionado de la arquitectura. Nuestra hija es muy sensible al espacio. Ella vive en San Diego, es diseñadora gráfica y *health coach*. O sea, claro que sí tienen nuestro legado arquitectónico, pero dejamos que cada uno eligiera su propio camino.

MC: Dentro del gremio de los arquitectos, usted es conocida por su capacidad no sólo de ejecutar proyectos, sino de saber organizar grupos para un fin en común. Esto, aunado a la importancia de cultivar la amistad y relaciones con amigos y otros arquitectos que usted ha mencionado en ocasiones anteriores. ¿Qué nos puede decir al respecto?

ST: Siempre me ha gustado organizar comidas y cultivar las amistades. En su momento vinieron a la casa destacados arquitectos como Charles Correa y Ricardo Legorreta. Y algunos premios Pritzker como Hans Hollein.

Quien sea que visitara México, yo hacía comidas, recibía a los colegas y amigos. Por supuesto, también me interesó organizar grupos para estructurar esquemas con un fin común. En el Programa Rescate de Espacios Públicos, yo tenía a un experto en manejo de grupos. Yo no soy experta, pero quería a mi lado a alguien que sí lo fuera. Me acompañaban un director del programa y una especialista en manejo de grupos de alta calidad. Siempre llegábamos con un proyecto inicial, que era consultado con la comunidad que vivía en el entorno de ese espacio público. Realizábamos ajustes a los proyectos de acuerdo con las necesidades y perspectivas del sitio que íbamos a intervenir. Posteriormente, en complicidad con la maestra Louise Noelle creamos el capítulo de Docomomo-México. Se requería un grupo de diez investigadores que escribieran sobre el movimiento moderno y elaboraran el documento que manifestara los motivos para ser miembros. Les propuse organizar las reuniones y el trabajo. Estaban Louise Noelle, Lourdes Cruz, Ivan San Martín, Peter Krieger, Alberto González Pozo (mi maestro), Alejandro Ochoa, Raquel Franklin, Alejandro Aguilera, Rodolfo Santa María, en fin.... éramos diez personas. Nos reuníamos cada quince días. Consolidamos una amistad duradera y la doctora Raquel Franklin escribió el texto. Lo enviamos y fuimos aceptados durante el congreso en Nueva York en 2004. Para 2010 realizamos el congreso de Docomomo internacional en México y fue todo un éxito. Se llevó a cabo en la UNAM y participaron conferencistas tanto nacionales como internacionales. Hoy, el grupo esta compuesto por unos 70 integrantes; todos escriben sobre los valores del movimiento moderno. Es una forma de protegerlo y apoyar a las instituciones gubernamentales como el INBA. Un emprendimiento muy valioso. Eso fue importante para mí siempre: crear grupos con un fin en común; porque hay quienes se centran en el individuo y está bien. Pero estamos quienes pensamos que para la permanencia en el tiempo, necesitas formar al grupo, y que después siga caminando.

MC: En su arquitectura, en los proyectos que apoya, siempre le ha dado un lugar importante a las mujeres y a los niños; que tengan un espacio agradable, funcional. No obstante, a veces no se puede porque no hay apoyo suficiente tanto de recursos públicos como de las instituciones que están a cargo. Platíquenos sobre esto, por favor.

ST: En México te ponen muchas trabas para hacer algunas obras a nivel urbano. Hice todo lo que pude y fue difícil. Realicé muchas publicaciones con ese propósito. El programa que creé de Rescate de Espacios Públicos continúa, tal vez modificado, pero continúa. Nadie duda que el corazón de la ciudad es el espacio público. Es el espacio en donde todos podemos transitar, todos podemos ocupar y en el que todos somos iguales. Por eso cuando estuve de subsecretaria rescatamos en seis años 4,500 espacios públicos. Y ya depende de todos que se conserven y se les dé mantenimiento. Yo siempre dije que la única forma de que permanezca un espacio público es involucrar a la comunidad. No traer tu receta y quererla imponer. Y si las mujeres se involucran, ese espacio va a estar siempre bien. Las mujeres y los jóvenes son los que empujan y protegen el espacio. En Los Cabos, por ejemplo, los jóvenes querían un velódromo y se los construimos. Pocos meses después se convirtieron en la cuarta fuerza ciclista del país. Por eso el espacio se conserva, porque es su espacio. Lo que la gente quiso, su deseo. No es: "mira lo que nos vinieron a construir". Pero hubo proyectos que no pude lograr que me hubiera gustado y ya no seguí intentando.

MC: ¿Cómo cuál?

ST: Me hubiera gustado que en los espacios públicos se involucraran o participaran arquitectos de renombre y no se pudo. Con los municipios eso es muy complejo, porque ellos escogen quién participa y quién no. Pero sí había un manual a seguir y revisábamos sus proyectos. Eran buenos. Por ejemplo, en 2010 quisimos hacer un proyecto de parques Bicentenario y plazas Centenario, había arquitectos dispuestos a hacer el proyecto *pro bono*, o sea, como regalo a estos aniversarios. Pero desafortunadamente esa iniciativa fracasó.

MC: ¿Qué le gustaría transmitirle a las mujeres arquitectas, a sus alumnas, como un consejo de vida para emprender en sus carreras?

ST: Yo les diría que cuando hagan un proyecto para alguien en particular hay que escuchar a quien va a vivir ahí; quién es esa persona, aquella que lo va a usar. Cuando haces un proyecto de vivienda, estudiar los



La arquitecta Sara Topelson Frydman. Imágenes cortesía de la Coordinación de Difusión Cultural de la Facultad de Arquitectura.

ejemplos que hay, los exitosos. Y hay que innovar, por supuesto. La vivienda que construimos hace 30 años no es la que se necesita hoy. La pandemia nos dejó enseñanzas y necesitamos tomarlas en cuenta. Los espacios tienen que estar ventilados, ser más flexibles. Porque el comedor ahora es también lugar de trabajo, escritorio y escuela. Es importante estar abiertos a lo que pase en la sociedad, en la comunidad; y a lo que te dice el usuario. O sea, apertura y flexibilidad. Y en lo que se refiere a los espacios públicos, que sean seguros. Eso es muy importante. Por ejemplo, en los parques donde están los juegos de los niños, que no haya una barda que tape nada; que siempre sea visible. En los espacios públicos, donde hay ojos que te ven por todos lados, hay más seguridad; porque cuando la gente se siente observada, actúa de

diferente manera. Otro reto: tienen que estar muy bien iluminados. Cuando hay iluminación, hay menos malas conductas, y esto las mujeres lo percibimos muy bien y lo podemos plasmar en nuestros proyectos; porque somos más vulnerables que los hombres. Y que aprendan los hombres que esa vulnerabilidad nos provoca temores; pero también certezas sobre cómo proyectar un espacio. En Canadá hay dos diseñadoras de paisaje de las que se puede aprender mucho, arquitectas magníficas; o sea, hay arquitectas en todos lados de las que podemos aprender. No quiero mencionar a una, hay muchas.

Y otro consejo: las mujeres conquistamos más con un buen argumento. Somos buenas para argumentar; y argumentando se consigue mucho más, que con actitudes de confrontación.